



**Saúl Ibargoyen**

# **NUEVAS DESTRUCCIONES**

***NUEVAS DESTRUCCIONES / 1ª edición digital***

Diseño de portada:  
BLANCA MATEOS

Maquetación y coordinación general:  
BLANCA MATEOS

Esta edición ha sido creada en archivo digital  
por **PalabraVirtual.com** con la autorización y supervisión del autor

México, febrero del 2010

ISBN 968-484-667-3  
© Derechos reservados



1.

**NUEVAS DESTRUCCIONES**

**(2005-2007)**

## VERSOS, ETC.

Cansado en re menor  
y sin sustancia:  
circunstanciado de mí  
entre palotes que un trágico niño  
escribe en su cuaderno:  
extremoso en frágiles cuidados  
y en cuitas de insolente singladura:  
caminado por adentro del zapato  
que ayer nomás perdió  
su ardiente suela:  
respirado por un aire  
de inmundicia  
por toda calle voy como si fuera  
el más solo guerrero  
de estos pútridos sueños:  
palpitado por las risas  
que en las bocas vencidas  
revientan como astros  
o pálidas campanas:  
sostenido entre canciones enfermas  
entre pájaros desiguales  
y esqueletos sonoros:  
desgritado y cantante  
y cantador y canturero  
apenas rechazo el fallecimiento  
de las hojas  
la extinción de la hierba  
el negror del pelo  
de los infantes calcinados:  
todo esto y quizá más  
por que una flaca doncella o moza  
cordial o entera muchacha o mujer para sí  
recoja estos versos  
o sueltos vocablos  
o verbos inútiles  
en su íntimo entrelabio  
y que así se abran  
en la totalidad de un aire  
sin ninguna bandera.

## LISTA

Entre burbujas agotadas:  
entre plumas de caballos muy tristes:  
entre láminas calcinándose y cayendo  
sobre un techo universal  
de sangre pobre:  
entre palomas que se ahogan  
en una atmósfera encadenada:  
entre figuraciones de ceniza  
y ropas nuevas:  
entre el hipo de las fuentes  
que levantan sus podridas espumas:  
entre espadas carcomidas  
por una lluvia verde:  
entre el resplandor de las enormes galaxias  
que absorben nuestra luz de hoy:  
entre el azúcar penumbroso de una forma  
nacida de fragores indecibles:  
entre huellas de musas que pasan  
sin tocar la boca fracasada  
de aquel hombre que escribe:  
entre infantes de huesos rasgados  
que van rodando por ciudades negras:  
entre agónicas basuras adonde gritan  
pulgas expulsadas y fetos indefensos:  
entre vapores de cuerpos cancelados  
que no pueden ni soñar su óbito propio:  
entre capas de líquidos sucios  
que engendran raíces de rosas esplendentes:  
entre nichos de acero y cañones quemándose:  
entre esto todo y eso de allá  
debemos poner la voz en barata  
para que nadie se quede sin palabras.

## EL OTRO VERBO

De pie o zancos o pezuñazos  
a zapato de mero usuario  
a coturno aplastado y compañía  
a sandalia endiosada o sencilla  
chinela o alpargata fluctuante  
o bota autoritaria  
o borceguí de pierna fina:  
de término pedestre de extremidad caminadora  
con uñosidades expuestas y garras  
de agudas agresiones:  
pero todas/todos multiplicando veredas caminos  
rumbos senderos  
calzadas calles callejones campos  
como pellejos azules verdes rojos amarillos:  
colores del aire del húmedo sembradío  
de guerras incendiarias de eriales profundos.  
Cuánta juntadera se entretraen  
las palabras desde los vahos de altura  
sostenidos por máquinas de caminar  
que nunca dan fin al azaroso  
despliegue que las empuja hacia la sombra.  
Y cae simplemente el tal palabraje  
entre el ácido polvo  
la manchada ceniza  
la ennegrecida basura  
adonde enraizan murallas palacios  
vecindades aeropuertos chozas alquerías.  
Y así se entremezcla el verbo palabrero  
el que se escucha o se traduce  
a punta de pupila  
con huesos y cartílagos y pelos y sedas y cueros  
de piernas generales que no pudieron volar.  
Y así todo rumbo se borra  
se hunde se aparta  
abriendo espacio  
para el verbo que vendrá.

## ¿LA PALABRA?

Toda palabra es una forma escondida  
que busca vibraciones hábitos humedades:  
que busca tal vez  
una lengua más humana en la tiniebla  
un paladar saturado de viejas salivas  
de dragones y bacterias  
un montón de encías que acumulan  
dientes de labor cotidiana  
y colmillos de guerra  
un sistema de piezas como huesos  
y músculos trenzados  
bajo aguas salobres  
un sostén en los cuerpos de la piedra  
en las carnes del barro que fluye  
en láminas de sórdidas sustancias  
en pieles sobre pieles estiradas sin término  
en cajas de silencioso papel  
en urdimbres de eléctrico esplendor.  
Por eso tú escarbas en los rincones  
adonde trabajan impulsos  
cuyas raíces jamás podrás conocer:  
por eso escribes con dedo imperfecto  
en las cambiantes distancias del aire:  
por eso escupes sobre las cenizas congeladas  
de tus íntimos muertos:  
por eso vuelves a tocar los trazos  
que tus tenaces uñas  
inscribieron en vientre de mujer:  
Pero nunca escribirás  
más de una vez  
la misma palabra  
porque sólo escribirás  
la palabra que se usa que se gasta.  
Y volverás a escribir  
porque nadie puede quemar  
los restos de su sombra:  
porque para siempre querrás encontrar  
el nombre secreto  
de cada una de todas las cosas.



## LA BANQUETA

Un duro pedazo de silencio  
cae sobre la banqueta indefensa:  
trozos fragmentos partículas mínimas galaxias  
lastiman la partida raíz de las jacarandas:  
hienden la piel de lejanos eucaliptos  
buscan en las breves tierras  
su primera ánima mineral.  
Las musas ya pasaron por aquí  
tal llevándose la anterior verbalería  
en la que estuvo el pedazo de silencio  
que sería nombrado en este después:  
y así el momento presente  
retrocede para que el momento futuro  
venga a nos  
y así también el pasado instante  
con su banqueta aún libre de todo silencio  
abrirá sus alamedas de sombra  
y las musas volverán a pasar  
regresando al no nacido origen  
de esta efímera mano que escribe  
desde un lápiz balbuceante y fugaz.

## LAS MUSAS

Detenido de pie apoyándome apoyándonos  
sobre la ahuesada pelleja de mis nuestras patas  
del más abajo  
soltando la frente con sus falsos mármoles  
chocando con pedazos de oxidadas carnes que caen  
hacia una boca de dientes irreprochables:  
vertical verticales entonces como ciertos árboles  
que apartan sus ramas para seguir creciendo:  
enhiestamente hasta el vértigo  
como si la propia altura fuera una distancia  
que viene de turbias raigambres o escombros  
que por razones de guerra descendieron:  
alzadamente sobre los extremos  
que aun de un cualquier modo  
se despliegan como tubos de hueso:  
preparo aprontamos sí la más vieja mirada  
que puedan los ojos recordar.

¿Qué alcanzamos a ver traspasando  
las fracasadas banderas  
sus armas tocadas manoseadas por confusos aires y lluvias?  
¿Qué logra ser entrevistado a través de neblinas de sangre  
empapándose de aquellas multitudes superpuestas?  
O sea: ¿capa tras capa de gimientes intestinos  
película sobre película de recomidos párpados  
manto tras manto de médulas rostizadas  
costra sobre costra de hígados pudrientes  
cáscara tras cáscara de pellejos violados?  
¿Qué se ve y si no se ve  
qué se escucha  
y si no vemos ni escuchamos  
qué estamos olvidando  
de tantas muchedumbres así fosilizándose  
qué de los propios nosotros?

¿Dónde está el cielo palpable  
esa manta de tegumentos difusos  
de espasmos desordenados  
de azarasas gestiones?  
¿Por qué el porqué de las cocinadas preguntas  
que desde un anciano ayer entre libros cansados  
y monedas o fichas de arcilla y voceríos borrados  
torpemente buscamos  
desafinadamente nos llegan?  
¿O somos una alta roca gimiendo

derritiéndose en sus meros raigones sometidos  
por un fuego que renace sin término  
entre contracciones de azufre profundo?

Miremos las ciudades de ahora:

¿cuáles? ¿todas a la vez?

¿una en todas? ¿todas en una?:

Las grandes porquerizas de mugre alimentaria  
los mercados del mediático placer y de la usura  
los burdeles con sus niños mutilados  
los negros cristales adonde se quiebran  
su boca las palomas  
las oficinas hediondas separadas del sol  
los techos con su mermelada de gases y pútridos vapores  
los palacios de cemento con sus jardines de plástico  
el rastro adonde se cumplen inmundos sacrificios  
los hospitales con sus limpias matazones  
las cárceles con su mezcla de sucia inocencia  
de indecibles crímenes de pausadas corrupciones  
los estadios con sus cantos chirriantes y oriflamas vacíos  
los cuarteles adonde el poder cocina sus violencias  
los templos que los dioses alquilan  
a treinta monedas el metro cuadrado.

¿Todas las ciudades son una ciudad

la eterna urbe imperial

o un mero montón de chozas cimentadas

en acumulaciones de detritos y excrementos?

¿Todas las ciudades se condensan

en un blanco caserío asomado a una playa

de dulces arenas de mojarras fulgentes

de caracoles negros viviendo entre las algas?

¿Todas las ciudades pueden respirar

el clima interno de cada casa

adonde se asentaron siempre fugazmente

tus cartílagos tus papeles tus calzones tu palabrería?

¿Las ciudades todas que abrieron sus calles

como flores carnívoras son la aldea

con sus trenes balbuceantes

sus parques entre mojadas campanas

sus estatuas aplastadas por las fotografías?

¿Y tú y nosotros? ¿Dónde y a dónde?

¿En qué sitios de polvo reunido

debemos sentarnos así

o apoyar los fatigados cabellos

alzarnos desde antiguas sombras

o caminar desde el muy humano pie?  
¿Por qué siempre el por qué?  
¿Por qué entrehablándose el tú el nosotros  
el cada uno el casi todos  
en una imperfecta submezcla  
de aspiradas irritaciones y ronquidos  
y susurros y regüeldos  
se recoge al cabo una masa de límites impares  
de flemas en hervor?

Preguntar es responder  
sin que oreja alguna escuche nada.  
Y tú quieres un único silencio:  
una isla clavada en un océano de leche  
un ombligo explotando entre sábanas reseca  
una muchacha extranjera nombrándose en tu boca  
una pluma de pájaro flaco enterrada en el último cielo:  
nada como una cosa alguna  
sin penumbras que la retenga  
que la asegure contra un fondo de cieno  
de lenguas eructando burbujas de barro.  
Quieres un solo silencio  
adonde poner tus orejas en reposo  
quieres descansar de ruidos vocales  
de silábicas estridencias:  
¿quieres ser finalmente un jubilado un retirado  
un pasivo pensionista de tu propio cántico?

¿Y las oscuras musas?  
¿Es verdad que partieron  
y que para ellas no hay regreso?  
¿Es cierto que se arrastraron  
entre huellas de piernas descascaradas  
entre señales de pezuñas descalzas  
entre ruinas de jazmines y rosas enfermas?  
¿Qué calles absorbieron los despojos de su sombra?  
¿Qué neblinas venenosas perturbaron su aliento?  
¿Se han quedado para siempre  
en el país del nunca cantar?

Los guerreros llegaron con sus máquinas  
al límite de las espumas sagradas.  
No buscaban las tierras de ningún mal:  
ellos eran el mal.  
Y así solamente con la presión de su aliento  
o su tiniebla impregnaban  
las múltiples geografías sujetadas a los mapas

absorbían la negra saliva asentada  
entre vísceras de arena y expansiones de piedra  
meaban en las aguas de los ríos primordiales  
encendían sus fogatas con cadáveres secos  
emputecían las nalgas del muchacho prisionero  
insultaban para siempre el pubis  
de ancianas y de infantas  
expulsaban su estiércol en la entraña de los templos  
robaban de las páginas de barro  
el llanto de los héroes y el poderío de los dioses  
escarbaban en los panteones en las cocinas  
en los patios en la panza de los agonizantes  
en el subsuelo de las ciudades desmenuzadas  
en los torsos quemados  
en los cráneos disueltos:  
buscaban treinta millones de monedas  
más y más millones de vasijas vasos charolas  
candelabros espadas incensarios peplos segures  
escudos cetros yelmos sellos estatuas  
cucharas estatuillas espejos  
de lapislázuli de ónice de oro  
de plata de bronce  
de cualquier piedra o de cualquier metal.  
Voraceaban masticaban eructaban  
manchaban ofendían a buitres y chacales  
dejaban en todos los lugares  
la inmundicia de su mera presencia  
y el hedor de su no estar.  
Y solían enloquecer entre aullidos y delirios  
y morían largamente de asquerosas diarreas  
y sus pedazos de ojos y vientres  
se expandían con violencia  
en el alto polvo incendiado por el ajejo sol.

¿Y tú? ¿estás aquí todavía enfrentado  
al rigor de tus escritas palabras?  
¿Estás estamos estoy?  
¿Quiénes somos y en qué tinta  
o cera o barro o pintura o cristal  
nos contemplamos?  
Todo signo incluye su íntima permanencia  
su medida en el curso de las cosas visibles  
su espesor que no pertenece a ninguna otra sustancia.  
Y tu mano ha sido apresada  
por el mismo trazo que inventaron  
o descubrieron tus dedos propios  
así como tu boca no podrá soltarse

de los sabores del cuerpo que besó.  
Porque todo será destruido:  
cada átomo no podrá esconder su pequeñez  
porque sabemos que nada es ínfimo  
ni nada es grande:  
todos los objetos no tienen tamaño:  
toda cosa se engarza en un sitio  
que a cada instante se vuelve otro lugar:  
¿y tú y nosotros: en cuál?  
¿Es ésta la mirada  
que los ojos tendrán que recordar?

Tal vez las oscuras musas  
regresen a la memoria  
del país de siempre cantar.

## MAROSA

(a Marosa di Giorgio, *in memoriam*)

Los huertos los jardines  
como eriales de granito y polvo amargo  
Las alamedas que surcan  
el pasto de un campo fatigado  
Las manzanas de nítida ceniza  
Las lechugas como escamas de grises sequedades  
El jugo endurecido de los naranjales  
La pétrea estatura de higueras y eucaliptos  
Las flores bautizadas por debajo de su nombre  
La mariposa poseída por el viento  
Los alacranes con sus pinzas de oros agrietados  
Los dioses familiares que vuelan en la brisa vacía  
Las hierbas deshaciéndose en el negro fondo  
de las ollas de hierro  
Los carbones los leños los papeles  
extinguídos por un inútil fuego terrestre  
Los panes que el moho transmuta  
en grandes esmeraldas  
El conejo de orejas galácticas  
sin cueva adonde dormir  
Las palomas de erecta insistencia  
Las magnolias con su olor de lunas en derrota  
Las barajas de signos borrados  
por manos de cruel oscuridad  
Los gatos de rojos genitales destrozados  
Las abejas paralizadas en un aire de inmundicia  
Las vacas que pierden  
la fritura de sus trozos de carne  
Las calandrias de castrado cántico  
Los ratones royendo un queso de náilon  
Las novias de faldas y tules celestes  
llevando en el ombligo un charco de sangre  
Los astros del cielo de arriba  
quemando sus plumas de cristal  
Las verduras y papas y garbanzos que nadie morderá  
Las gallinas suicidándose en un torbellino  
de espumas hirvientes  
Los escarabajos con su paladar  
re lleno de alquitrán  
Las alondras pasajeras que han olvidado  
su rumbo entre eléctricas frondas  
La madre bañándose en las harinas sagradas

La mitad de una doncella que aún no encuentra  
las grasas de su otra mitad  
El vivo vino violeta violentando  
la cintura de una copa enferma  
La reina de las libélulas que expele sus huevos  
entre colmillos de dura plenitud  
Las tierras fervorosas que dieron materia a tu voz:  
tierras ahora colmadas de planetas y espejos tardíos  
saturadas de pútridas oxidaciones  
corrompidas por monedas y por máquinas:  
Las tierras de un país que habrá de disolverse  
cuando ya no tengamos ni hambre  
ni recuerdos que agregar  
al luminoso silencio de tu historia.



## LA VOZ

En las vísceras oscuras de cada cosa crecen  
sin nacer una especie de sonido  
y un signo que a ese mismo sonido se apegas.  
Y adentro de esos trazos que se esconden  
entre sonidales de silencio  
y fuera de toda mano que pueda dibujarla  
alguna ínfima explosión de moléculas  
del barro inicial  
algún crujido de eléctricos espasmos  
alguna grieta de súbitas luces  
algunas raíces de fuego blanco despliegan  
una red de oxígenos intactables.  
¿De dónde viene la voz de cada cosa?  
¿Quién le coloca su túnica de signos?  
¿Quién de cada uno de nos es nombrado  
cuando de cada cosa emerge el nombre  
de cada cosa y su eco sin término?  
¿Qué de cada nombrador adquiere nombre  
membrete título gracia alusión conocimiento  
cifra antónimo perennidad  
que cada nombrador así no pueda  
vencer con su más propio  
y propicio silencio?

## SANGRE

(a Jorge Manrique)

De modo insufriente y sin caminos  
entre despojados terregales hay pasos  
por debajo de sus sucias huellas formándose  
como si pudiera ubicarse el mero hueso  
de cada fragmento de polvo callejero:  
y así desaseada entre lluvias de orígenes funestos  
la figura oscurecida de un hombre elemental  
y portador de carencia explicable y turbio señorío.  
De manera fatigada entrepierñado  
zapateando sus suelas inconclusas  
con la cara volcada hacia los vientos que se ahogan  
en medio del humo celeste y de los gases humanos.  
De estático cráneo enfebrecido por los jugos  
que su tenue cabello no detiene:  
se instala más de pie en las banquetas  
en lo húmedo y lodoso establece  
el efímero feudo que son estas palabras:  
papel y lápiz por costumbre de simple batallar sí desechables  
pues en su enhiesto ser que sólo  
en un estar azaroso se resuelve  
el hombre plumario tan de pie transita  
las edades no propias como ajenas  
que el tiempo transforma en noticia sangrante:  
A la mano escritora se adhieren  
manchas y coágulos molestos  
pulmones súbitamente paralíticos  
hilachas de ex infantes  
calzones desmembrados  
pequeñas próstatas partidas  
frescas neuronas cocinadas en pólvora  
uñas coloridas sin el dedo rascador  
mínimos ovarios machacados  
piedras mordidas por un diente solitario  
hígados triturados de un guerrero sin ojos  
vejigas amarillas que un puñal vació.  
Y la mano se sacude las tintas los sudores  
destruye páginas papeles  
plumas y lápices quebranta  
rechaza las voces que contra sí misma inventó.  
¿Pero quién puede borrar  
lo gastado de su nombre?  
¿Quién recuperar sus orines su excremento?  
¿Quién desgajar la saliva de la voz?

¿Quién olvidar a las musas  
sus olores y su boca  
que traían?  
¿Quién separar las escritas palabras  
de tanta negra sangre?

## ALACRANES URBANOS

Otra vez los alacranes cabalgan  
sobre los restos de la hierba azul.  
Sus lomos de metal trasladan  
la ira y el odio enrojecidos  
por el azufre de las nuevas guerras.  
Cada pata lastima sin término  
las verdes pieles  
los escondidos pétalos  
las bacterias transparentes  
que revuelven lo profundo.  
Cada pinza ataca atrapa destaza  
cuerpos alados  
vivas formaciones terrestres  
núcleos de húmeda carnosidad:  
es el hambre de los hervores negros  
es el gesto continuo de toda destrucción.  
Nuevamente así los alacranes  
raspando las aceras desnudas  
invadiendo con tenaz poderío  
los no lugares  
que el escriba frecuenta  
entre musas ausentes:  
empujando los charcos  
de ancianísimas lluvias:  
rechazando a sus hijos que mastican  
las tripas ya infecundas  
de la madre universal.  
Y nosotros torpes beduinos transitándonos  
por calles y viaductos y plazas y rincones  
nada percibimos de ese avance inoído  
invisible intactable:  
solamente a veces hasta la columna del rostro  
una molécula pudriéndose se allega.  
Entonces la ciudad despliega  
la oscura grasa de sus ciénagas  
las flemas grises de su atmósfera feroz.  
Y nosotros desertificándonos  
de pie sin más  
palabra conjugada y verbo en mano  
siempre aquí o allá  
con las narices dispuestas a los olores  
de la ciudad final.

## VIENTO

Las cáscaras del zoológico amor empujadas  
por un viento callejero  
adonde habita la lluvia.  
¿Tienen raíces todavía  
esas cáscaras  
o son uñas estiradas como vellos de nácar  
o son ganchos finísimos de aguja venenosa  
o son látigos inertes de una fibra indecible  
o son lenguas de alambre retorciéndose  
en una oscuridad de voces y blasfemias?

El viento ciudadano se sacude  
los mantos de distinto aire  
saturados de lluvia:  
debajo de sus revueltas alturas  
las cáscaras del terrícola amor  
quedan dispersas  
entre podridos retazos de sábanas  
entre calcetines desorientados  
y cheques vacíos y gemidos estériles  
entre frases descosidas y almanaques en blanco  
entre rosas polvorientas y salivas coagulándose  
entre bocas y calzones que el miedo manchó.

El viento escapa por los agujeros  
de un cielo en derrota.  
Las banquetas en sus placas  
de piedra pegajosa reciben  
pisadas insultos arrastres desvaríos.  
Difuminadas neblinosas pasan  
figuras como perros sueltos  
o mendigos suspirantes  
o verticales parejas disolviéndose.

El viento no está  
se alejan las altas aguas:  
luego vendrán  
las imperfectas palabras.

## CIUDAD CARNAL

Se mueven las paredes de ocre gelatina  
las puertas palpitantes  
los vapores salivosos que tejen las ventanas  
los techos que se arrugan  
como ancianas espaldas  
las banquetas que levantan  
sus tripas inmundas:  
las casas las calles las tiendas los templos  
son un movimiento solo  
un arrastre oblicuo de carnes oxidadas  
que expulsan sus sueros amargos:  
desde cada grieta  
desde cada orgánico agujero  
goterones de pus simplemente caen  
y monedas o campanas de grasa  
escurren un hediondo negror.

Y los colores que crecían  
debajo de pieles de adobe  
y huesos de denso ladrillo:  
debajo de venas de fierro colgante  
y tablas como panzas aplastadas  
se apoderan  
de la penúltima basura  
que en medio de este sueño  
la luz del entrepárpado  
abandona en su derrota.

## ORIGEN

De entre agrias sombras y oquedades cotidianas  
de entre ruinas de lo ayer y otras memorias  
como saliendo  
soslayadas de sí las uñas rascadoras  
desatada la piel de su función de escudo tembloroso  
apartado el rostro de toda opción  
de afeites o de lágrimas  
desestimado el vientre por sus residuos negros  
deslizado el mirar de cada ojo  
que entra en lo pretérito  
desollado el aire por el filo de un cabello  
o de cosas calcáreas  
despegada la huesera de su crujido inexpresable  
irritándose la cárnica lengua  
por el propio verbo equivocado:  
así de entre penumbras vulgares  
y valles vacíos  
de entre calles calcinadas  
y rincones desgonzados  
como volviéndose hacia sí  
sin plumas de bronce o de estatua enviejada  
sin ningún silencio atorado  
en la tinta escribidora:  
las manos de ti  
las tus bocas enlabiadas  
y en torno tuyo todo  
lo que para sí apenas resiste  
y este origen de una lluvia  
que nos toca la cara.

¿POR QUÉ...?

¿Por qué en esta ciudad se acabaron  
los flexibles pies y sus caminos?

¿Qué rumbos desenraizados permanecen  
como retorcidos relámpagos entre mantas  
de fango e inmundicia?

¿Por qué las muchachas desconocen  
una íntima luz humedeciendo  
la expansión de sus sacras carnes  
que tantos ojos y hálitos corruptos  
sin cesar ofenden?

¿Qué proponen los voraces dioses  
del abstracto mercado?

¿Es más poderoso el precio  
de un bistec de vaca bermeja  
que los intactados capullos naciendo  
del pecho de una infanta?

¿Qué cotizan más altamente:  
los riñones del cordero del dios  
o la lengua de la moza amenazada  
por un semen agresor?

¿Cuál mercancía cosecha selectas inversiones:  
una pierna adobada de puerco adolescente  
o el temeroso ombligo que las musas  
se niegan a desatar?

¿Qué intereses beneficios indirectos  
réditos implacables índices sin mácula  
comisiones porcentajes aprietan  
con sus cifras podridas el cuello  
de las doncellas que no pueden dormir?

¿Por qué la ciudad establece  
un olvido brutal  
con los vómitos de su niebla  
con las burbujas de un cáncer  
que se multiplica en vientres corroídos  
y ánimas descalzas?

¿Por qué la ciudad así  
por qué nosotros casi todos  
clavando los pies  
en la basura sin fin  
que un día señalado  
entregaremos al fuego?



## VIAJES

En un tono limitado alguien respira  
al callejearse sí desenvuelto  
de toda su entretela que oscurece  
el añejo trajinar y su andadura.  
Porque ese alguien sólo es alguien  
si respira  
por cada hueco del zapato  
que lo lleva en un doble viajar  
donde el camino o vereda o banqueta  
o simple transitar acumulado  
absorbe la sombra sudorosa  
los desagües del pulmón  
el latido que desprende un paladar errante.  
Debajo del múltiple zapato  
la ciudad extiende su barro y su ceniza  
sus pegosteadas vísceras de piedra  
sus túneles  
que las alimañas más pobres habitan  
sus crudos cementerios enredándose  
entre bacterias y gente florida  
que así se alimentan.  
Y los zapatos de ese alguien saben  
que el solo caminar  
no es nunca un viaje  
que cada descanso  
es un destino incompleto:  
por eso quizá quieren huir  
de los pies ya tan cotidianos  
y entrar en otros aires  
muy lejos de este cielo  
que siempre estuvo lejos.

## ROSTROS

En los rostros de ese niño  
se hunde un agujero rojo:  
burbujas de resina  
hálitos de petróleo  
brea corrompida  
grasas palpitantes  
mantecas fraudulentas  
untuosidades perversas  
aceites coagulados  
sebo paralítico  
cremas del placer  
leche pervertida  
jugos enraizados en huesos impuros.

Y todos los rostros del niño  
comienzan a caer  
hacia el hueco brutal que los traspasa:  
se escurren los párpados desollados  
las pestañas como briznas incendiadas  
cada ojo y sus imágenes reventando  
las mejillas rajadas por añejos castigos  
las bocas con sus cinco cantos deshechos  
las breves narices que captaban  
la dimensión transparente del mundo.

Un niño oxidándose  
debajo del polvoso esqueleto de su casa:  
¿es un niño todavía?  
Un niño con sus caras violadas  
por el misil invasor:  
¿es un niño de sí  
en sí  
para sí  
para quién?  
Un niño sin sus rostros:  
¿es un niño?

## UN TORO O LOS RESTOS DE UN SUEÑO

Por las llanuras grises extendiéndose  
en la noche de cualesquiera sueño  
un toro embiste contra el olor  
de su propia sangría que lo espera.  
Y la muerte encerrada en cada corazón  
de cada célula estalla  
en astros de mínima sangre que así  
se multiplican.  
Los puntos agredidos de la sombra  
como pueblos derrotados se separan  
se esparcen se entretejen  
con los granos de grises arenas que tapizan  
los móviles círculos del riesgo de soñar.  
Y los sueños se mueven  
se van del ojo interno de un soñante  
sin cara tachable  
sin nombre en los registros  
sin rentas mensuales  
sin ocupación precisa  
sin almohada en ninguna ciudad  
sin tarjetas de crédito  
sin zapatos vírgenes  
sin deudas opresoras  
sin calzones.  
Y el toro aquel recoge  
con pegajosos belfos  
sus pedazos presentes  
los pellejos las pezuñas que faltan.  
Y se yergue otra vez  
menos intacto  
menos tocado por anteriores purezas  
menos apegado a los desiertos opacos  
a las grisáceas llanuras  
a los campos de apagadas piedras.  
Y se duelen de pronto los límites  
del ojo que ya no quiere soñar:  
las fronteras de la luz son despedazadas  
y el semianimal desaparece  
en un turbión de bramidos  
y toses humanas.

¿ERA...?

¿Era una mancha de dura oscuridad  
sobre una pared en derrumbe  
que aquí nombramos estrecha acera  
exangüe vereda angosta banqueteta?  
¿Qué pudieron observar las ciegas huellas  
de este par de impares zapatos?

¿Eran breves manchones de café  
chupando la fina materia  
de estas páginas?  
¿Qué lograron insertar  
cinco uñas delirantes  
en la fibras mojadas  
de una pálida tiniebla cotidiana?

¿Eran un sucio espacio  
de aires inmóviles agarrándose  
a la neblina que el sol desprende  
de un cielo desperdigado?  
¿Qué imaginaron los ojos de hoy  
en su reiteración de secas miradas  
escarbando cada empobrecida víscera  
de tantas moléculas inalcanzables?

¿Era algo de alguna cosa  
nada más o sea  
un cadáver de anteriores vibraciones  
un deshecho esqueleto  
de hojas transparentes  
una sorda presión que se disuelve  
en una silla desgonzada y sola  
una marca de algún pie  
que será ceniza  
entre pliegues de polvo urbano  
y agrietadas espumas de ayer?  
¿Qué pensaron las sombras incontables  
de este cuerpo vaciado de gestos  
silenciándose a fuerza de banderas  
deshaciéndose en batallas sin nadie  
combatiendo contra canciones y cánticos  
pisando sus jugos y sus pelos en sí  
yéndose quizás al primer lugar  
de todos los gritos  
y de todos los silencios?

## ALIMAÑA ROJA

En las intimidades de una triste sanguijuela  
cabén restos de objetos imperiales  
coronas oxidadas bacínicas de oro muerto  
hilachas de un calzón  
de cualesquiera prima dama  
o puta de arrastre y desdentada.  
Cabén en tales vísceras endurecidas  
de coágulos y costras de petróleo  
tantas cosas como escamas  
de férreos olvidos  
de bronquios quemados por insanos inviernos  
de gestos que borrarón sus manos antiguas  
de tropezados almanaques y espesas respiraciones.  
Tantas figuras y sustancias cohabitan ahí  
en un tal nicho de indecibles bicharracos  
en un tal receptáculo que se hincha  
bajo presión de sucias absorciones:  
tantos reflejos de prestancia putrefacta  
tantos violines de bocas desflecadas.  
Y las musas -menstruales enflaquecidas demorándose-  
otra vez parecen regresar:  
¿por qué a tales enredadas cavernas  
de jugosas partículas  
de pálidos núcleos medrando en lo profundo?  
¿Son éstas todas solamente excrecencias  
de un sitio que la voz de las musas no debe nombrar?  
¿Cuánto ruido deberá crecer  
en la panza de aquella atristada sanguijuela  
cuánto barullo pegajoso habrá de vomitar  
la ciudad de los ombligos malditos  
cuánta metralla habrá de incendiar  
los rosados huesos de tantas naciones  
para que las voces de la musa  
inicien  
el silencio universal?

## ELEGÍA SIN LÁGRIMAS

¿No hueles por aquí la hedionda neblina  
que despiden  
las bragas que alguna infanta o musa  
cualesquiera desechó?  
¿No hueles esas olorizaciones incontables  
que son como cuchillos violando  
la gelatina oscura de esta ciudad  
embarrada y en derrumbe?  
¿Por qué dices que no hueles  
con hocico de bestezuela burocrática  
ese finísimo vapor de escamas en putrefacción?  
¿Tienes miedo de los cirujanos borrachos  
el temor de un caballo pisoteando su sombra  
los terrores de una niña  
entre sábanas mancilladas por cópulas de sangre  
el temblor de los ahorcados que no pueden  
esconder su lengua viva  
los horrores del soldado invasor que no suelta  
sus tripas de la mano final  
el espanto de aquellos amantes que hundieron  
su pasión en la culpa y el silencio?  
¿Por qué no abres tus narices  
y así reconoces la picante tufarada  
de unos sobacos que se retiran  
a rincones de agresiva intimidad?  
¿Por qué de tanto asco roncan tus narinas  
si no eres el pulcro notario  
que da fe a tus dudosas escrituras  
ni eres el príncipe que pone su estúpida faz  
en revistas de colores y de escándalos?  
¿Por qué tocan con desprecio  
tus huecos nasales ese tufillo a encías descuidadas  
ese miasma que el húmedo ombligo elabora  
esa jedentina que la ofuscada entrepierna  
envía hacia el mundo?  
Si no eres buen oledor  
como perro apegándose a ínfimas marcas y veredas:  
si no clavas tus rostros  
en camisas y túnicas y faldas  
hirvientes de completa pudrición:  
si no pasas el umbral  
de las torpes dimensiones cárnicas  
como quien cruza una carretera en oscura soledad:  
si no reúnes a todo precio los mediocres cheques  
y monedas que serán

frijoles y bostezos en tu panza:  
si no respiras la sagrada podredumbre  
de las contiendas humanas que alimentan  
tu verba:  
si no miras ni tocas ni lames  
los cuerpos de aquella infanta innombrada  
con las calzas carcomidas  
por bacterias y por ácaros:  
si no dime:  
¿cómo podrás sostener este cántico  
entre los despreciados restos  
de las musas muertas?

## PEÑA POBRÍSIMA

Ferido sí y parado  
en una aguda punta de ausencia  
y con la grande llagadura  
que las telas y oscurecidas cortinas del corazón  
así demuestran:  
con la primigenia persona  
como una máscara tejida en razón  
de las fibras propias  
o las finísimas y ocultas arterias:  
sin señora soberana  
ni dulce correteadora de campos  
hundidos en un cielo indiferente  
que alguien inventó:  
con o sin sórdidas acumulaciones  
que bestezuelas no bautizadas derraman  
entre babas de alambre  
y agruras siempre negras:  
sin la denominación documentaria  
que desde platos terrícolas  
y cucharas ajenas propone  
alimentaciones fulgurantes y exclusivas:  
con las restantes y encharcadas camas  
adonde suelen los donantes de una única salud  
reconocer su entrega inútil:  
sin los cuadernos o folios en donde  
dedos paganos o manos exornadas asientan  
la imposible claridad de una presunta denominación  
o un adjetivo solitario:  
con la certeza de que aun crecen  
murmullos o susurros o soterrados silencios  
en la insondable médula  
de papelerías separadas de todo término:  
sin nada que aumentar a las mencionadas llagaduras  
o heridas impiamente producidas  
por sí mismas  
sólo se reitera la acción caballeresca y destemplada  
de ahuyentar calzas pañales camisas capas calzones  
y a pata indefensa adentrar el transido esqueleto  
en esa mezcla de bosques veredas y peñascos  
castigados  
por la sombra atardecida  
de las musas cotidianas que vendrán.



## ¿ROJAS LAS SOMBRAS?

Debajo o detrás del espacio comprimido  
entre fibras de tiempo y en tus dulces huesos  
¿hay presencias como sombras sangrientas  
que nacieron  
fuera del furor con que todo en ti crecía?  
Y cada cartílago de perturbada seda  
de fluyentes células como escamas esplendentes  
¿es el sitio de parecidas sombras  
que en su rojez sirven  
de raíz inexplicable a tus miedos terrestres?  
De seguro respira en ti una infanta  
que usa tus pulmones  
que mezcla sus gastados oxígenos  
con tu aliento nuevo.  
Deja que respire también  
los hálitos de esas sombras bermejas:  
son alimento de jugos y sangre  
que la niña en sí necesita  
para abrir senderos internos  
de arterias quemantes y venas calcinadas.  
Reconoce en la infanta  
-que fue doncella y que ahora  
es ávida moza  
o mujer de un furor fugaz-  
la múltiple figura que sus rostros encadena  
a los espejos:  
porque habrás de mirarte  
a través de sombras oxidadas  
en busca de unos labios traslúcidos  
que no podrás tocar.

**2.**

**LOS SUEÑOS DEL HOMBRE**

**(1996-1998)**

“Los sueños son una visión de lo invisible.”

ANAXÁGORAS DE CLAZOMENE  
*Fragmento 21*

“Amigo mío, he visto un sueño. ¿Por qué estoy despierto? ¿Por qué estoy perturbado? ¿Por qué me ha rozado un dios? ¿Por qué mi carne se estremece?”

POEMA DE GILGAMESH, Tablilla IV

“Soñé conmigo, pero yo era otro. Soñé con ese otro, y mi rostro se perdió entre las arenas de aquel sueño.”

MUAHMED IBN AL-MAHAD  
*Discurso del soñar*

MENOS EL SILENCIO

## LA FLOR

Una infanta amujerada  
sostiene en los ojos  
un sistema de amarillo quemante  
y de lenguas casi blancas.  
La anciana potencial mira  
aquel cercano astro  
que en el aire de oro  
a su vez se mira  
y se enceguece.  
Los rayos de blancor transparente  
tienen la libre energía  
de la arena que huye.  
Y así se alejan incesantes  
desde un centro visceral  
de colores consumiéndose  
hacia la oscuridad  
que rompe los espacios terrestres.  
La no doncella se va de sus ojos  
levanta el objeto vegetal  
más allá de su pelo  
se contempla el solo rostro  
y moja el eco de sus lágrimas  
en un pétalo de falsa luz  
y de ceniza.

## SOL VACÍO GRIS

Las arenas vivas de este sol  
son burbujas agrisadas  
por los fermentos incesantes  
de una niña molestada por la muerte.  
En las fibras flotantes del invierno  
aparecen elementos de frágiles primaveras  
de veranos cubiertos  
por un musgo despreciado.  
“Mañana todos seremos  
más fuertes”  
vuelves a decir a media verdad.  
“Mañana en tu propia boca  
sin cansancio  
contigo llegará la buena nueva”  
dices no escuchando  
tu falta de presencia que vendrá.  
Y desde algunos sitios  
que una alta claridad entreteje  
los astros cotidianos se deslizan  
hacia el color borrado del cielo  
que tu lengua olvida  
entre nombres vacíos.

## SOL LLENO BLANCO

Un blanco sol congelado  
se desprende  
de las pieles primeras de agosto.  
Hay señas  
de una luna enrojecida.  
Hay sombras  
de tres pétalos  
que tu voz de gastada doncella  
todavía ilumina.  
Hay una mariposa  
de dulce negror expandiéndose  
en un cántico abierto  
como un viaje que nos lleva  
al comienzo de todas las distancias.

## REGRESO A CUAUHNAHUAC

¿Regresa el viajero así  
a los sabrosos colores  
de Cuauhnahuac?  
¿Son ésas sus solas sandalias  
susurrando sobre un rumbo  
verdecido entre soles invencibles  
y soterradas sombras?  
¿Vuelve envuelto  
en sus jugos de verdad?  
¿Quedan todavía  
en su camisa oscurísima  
los hilos y los nudos primeros  
que la aguja de otras manos  
lograra entretejer?  
¿Sus pasos ya son  
sílabas arenosas en este cuaderno  
de cambiantes escrituras?  
¿La nariz de su memoria  
aspira ahora  
el olor de la muchacha  
que estuvo en unos aires semejantes  
con rostros de bugambilias  
y sustancias de pájaros?  
¿Quién ha desterrado  
de las blancas mesas y las camas  
tantas partículas de pan  
de pieles de frijoles de pelos de café?  
¿Alguien se regresa enteramente  
alguna vez de alguna parte?  
¿Alguien pudo partir  
hacia Cuauhnahuac  
sin quedarse después  
en el más acá de su aliento aterido  
de sus carnes balbuceantes?  
¿Regresa sí el hombre  
entre licores gastados  
y humo disolviéndose?  
¿Se aparta de abrazos festejantes  
de frases febriles  
de ensordecidos teléfonos?  
¿Volverá el viajero  
al sitio donde una muchacha  
dijo meramente que el tiempo de hoy  
habrá de ser el día sin relojes  
del año total?



## EL RÍO

El hombre contempla  
las impuras espumas del río  
que como un oscuro mar  
ahora lo sostiene.

Hay un papel  
en las manos del hombre  
un pedazo de pálido papel  
donde nadie lee ninguna palabra.

El hombre mira  
las confusas aguas que fluyen:  
desde el agua incansable  
nadie mira al barco que pasa.

El hombre ha comido su segunda empanada  
ha bebido su segundo café.

¿Para quién bebe el hombre?

¿Para quién se alimenta?

## SÓLO TU BOCA

No hay sueño alguno  
en la tinta donde crecen  
las dolidas palabras  
que ahora esta mano  
introduce en tu boca.  
Y cada letra absorbe tus salivas  
y los sonidos  
son pequeñas lenguas  
que lamen tu lengua  
y cada silencio que sostiene  
la fugacidad de cada sílaba  
recorre tus pálidas encías  
y en el paladar desata  
un clima de jugosas resonancias.  
Y la mano se retira de tus labios:  
nada es tan libre  
como la voz que desde ti  
destruye el dolor  
de estas húmedas frases  
o versos o signos o palabras.

## LA OTRA FLOR

Otra es la flor  
impregnada de sí misma  
mezclando sus olores amarillos  
con el aroma más suyo  
que empieza a abandonarla.  
Es otra en medio  
del blancor cansado de sus pétalos:  
esas íntimas fibras  
soltándose en la cercanía del aire  
que el aliento  
de una otra muchacha ilumina.  
La misma flor se alza  
en sus vértebras verdecidas.  
Y las manos otras  
-viniendo quizá de otras palabras  
que son tal vez las mismas-  
la hacen vibrar  
en una órbita brevísima  
que el pelo de la otra muchacha  
al siempre oscurecerse  
también ilumina.

## UNO ENERO...

El cielo se hunde inmóvil  
en una luz vacía.  
En la hora inicial  
de este almanaque fatigado  
leves libélulas se abrazan  
junto a una mariposa  
de fragmentada color.  
Las hormigas pasan  
con su salario de hojas  
y cadáveres.  
Las campanas son agujeros  
de silencio corroído.  
Por las calles liberadas  
caminan otros animales  
de oro turbulento.  
Hay coágulos de comida  
hedionda en las aceras.  
Y charcos de vino fácil  
y espumas dispersas  
y gestos de sudor  
y pestilencia.  
El cielo no estará  
cuando lleguemos a la noche  
y las ventanas se cierren  
como un vientre adormecido.

## LOS POEMAS DE MARCELA

## LAS VOCES DE MARCELA

¿Qué rostros hay  
en esa cara sin máscaras  
que de pronto parece parecerse  
a la niña todavía apegada  
a las morenas pieles  
que te esconden de ti?  
¿Qué oscuridades se oxidan  
en la mancillada sustancia  
que pones en los ojos  
para no ver tantas figuraciones carnales  
en demanda de deseos de precios  
de encuentros de teléfonos?  
¿Qué espacio se establece  
entre los labios encerrados  
por líneas de saliva apretadísima  
y la sonrisa alzándose  
desde tu incompleto corazón?  
¿Qué voces de ti tendrás  
en esas voces tuyas  
que quieres oír tal vez  
junto a algún alguien que ahora escucha  
las primeras señales del silencio  
que así  
habrás de vencer?

## EN LA CIUDAD

Yo camino con mi yo hoy  
por esta ciudad  
que en una canción se llama México  
o París o Guadalajara o Buenos Aires:  
hay un humo de muchos cigarros  
caminando por abajo de mis pies.  
¿Quién no se cansa de andar  
entre tanta gente sin cara  
que nada mira y que nada puede ver?  
¿Quién no se cansa de las mismas  
palabras con distintos colores de luz?  
¿Por qué los automóviles trotan  
reptan galopan como torpes animales  
que no habrán de regresar?  
¿Por qué el deseo  
se entierra en la sombra?  
¿Por qué los que están solos  
no quieren todavía morir?  
¿Por qué las palomas y los gatos  
no huyen de aquí?  
Yo camino por esta ciudad  
y Buenos Aires o México  
o Guadalajara o París  
también se fatiga  
entre mis pies.

## BARRIO

La tarde del barrio  
es como la memoria  
de un sueño que vuelve.  
El campo está lejos  
y los trenes con su aliento blanco  
y los álamos y las acacias  
y las jacarandas cada uno y cada una  
con su pájaro  
y con las hojas lastimadas  
que no pueden subir  
trepando hacia su origen.  
Una mujer se va se retira  
de una niña que queda  
para siempre como quieta  
sentada jugando sin muñecos  
sin un balón azul  
sin una canica esplendente  
al borde de la calle que tiembla  
debajo de los autobuses  
y de la última lluvia.



## LOS PIES DE LA NIÑA

“Siempre escribo o ensueño  
que camino  
y más camino  
ya no tengo más dedos de abajo  
ni más zapatos o alpargatas o huaraches  
que usar.

Miro hacia piedras y baldosas  
veo el movimiento  
pero el polvo de las calles  
me esconde los pies.

Aquellos zapatos están  
cada día más lejos  
son más pequeños  
como si volvieran  
a su primera edad  
a los años de aquel tren  
que pasaba entre las luces  
verdes del verano  
del verano que fue joven  
como la niña que fui yo.”

## LOS SUEÑOS DEL HOMBRE

1.

El hombre aquel hombre mismo  
mete las uñas desesperadas  
entre dulcísimas láminas  
de cuero humedecido.  
Y un desorden de células quemándose  
rueda sábanas abajo  
como fragmentos de un planeta  
masticado por la peste astral.  
Y más allá de órbitas desecadas  
y sandalias detenidas:  
después de una chirriante huella  
que estas arenas trajeron  
de otras playas:  
luego de que las grises salivas  
mueran asfixiadas en su plato:  
lejos de los coágulos  
de una tierra extranjera  
que ahora llegan hasta el sueño de aquí:  
más lejos de las aplastadas tablas  
que la noche lentamente abandona:  
más acá de suaves cartílagos  
y tendones que suspiran:  
y más en lo adentrado  
de las cáscaras  
que el hombre segrega  
desde la deshabitada entrepierna:  
tu figura pasará tal vez aliviándose  
de dulces ropas contaminadas  
por el amargor de la ciudad  
y sus gestiones de sórdida violencia.

2.

El hombre aquel hombre  
entrega un ferrocarril  
de jóvenes maderas pintadas:  
el celeste el rojo el verde  
el morado el amarillo  
dan fuerza a los huesos  
que alzan esta ofrenda:  
en algún patio  
en alguna recámara  
en algún jardín  
un niño nombrado apenas  
nunca sabrá por qué  
esa máquina de luz extranjera  
se detuvo respirando a su lado.

3.

El hombre aquel hombre  
ha puesto gotas de su profundo sí  
en los cabellos ofuscados  
que la doncella atiende  
con su deslizante peine azul.  
Un rostro se aparta de una cara  
un cuerpo hacia lo lejos  
de otro cuerpo se desplaza  
y unas palabras de durísimo aliento  
quieren apagar preguntas ánimos  
humedades respuestas:  
y obstruyen el paladar de los teléfonos  
y rechazan todo distinto sonido  
o susurro diferente  
que con su cántico se aproxima  
tal vez a transformarlas  
para así cantarse  
y transformarse.

4.

El hombre aquel hombre  
con brazo interminable  
se reconoce  
en el calor de las frágiles sedas  
que definen tu tensa cintura.  
Una anciana trepada en sus sucias zapatillas  
viaja sin mirar y sin mirarse  
hacia el momento más difícil del sueño.  
El hombre se acerca a tu boca  
de mujer que ha crecido  
como un súbito árbol silencioso  
Y cada labio de tus labios  
se apoya en una lengua  
que jamás dejará de nombrarte  
como un chillido extraviándose  
entre sílabas sombrías.

5.

El hombre aquel hombre  
ofrece sus magras espaldas  
a los no visibles ojos  
que lo sueñan.  
Frente a él de nuevo  
tú la niña con su hembraje  
con su clítoris negro  
y con la túnica  
de esplendentes azules entenebrecidos.  
Otro hombre viejo  
como el padre de otros hombres  
de pie junto a ti solamente calla:  
hay una fatiga blanca de alcohol  
en su cabeza desnudada.  
Y tú te apartas  
y ahora subes  
más allá de tu probable hermosura  
para recibir el mensaje de las fotografías  
que aquel hombre realiza  
con las manos de nadie.  
En tus gestos hay pétalos  
como rojas espadas o lápices  
que beben en los ojos  
del oscuro soñante.

6.

El hombre aquel hombre  
mira tu cara  
encerrándose en la piel aplastada  
como una cambiante moneda amarilla.  
Y ese rostro con su pelo  
se deshace en goterones de oro violento  
y la moneda única así se multiplica  
y las manos del hombre  
permanecen abiertas  
como si un vértigo de polvo carnal  
las traspasara.



7.

El hombre aquel hombre  
corre a un costado  
de las calles descuartizadas  
por una cualquiera lluvia.  
La fuerza del sueño lo empuja  
hacia una mujer  
que respira dolidamente  
desde su encorpadura engordada  
por viejas angustias.  
¿Qué gritan así  
estos ciudadanos del malsoñar  
sin que sus lenguas  
ni sus brazos ni sus voces  
se toquen?  
Un niño se mete  
en los naufragios de la calle:  
arrastra una barca  
de pulsantes colores  
entre la espuma del agua derrotada.  
El hombre con la totalidad de sus manos  
toma una sola mano del niño  
y lo instala por encima  
de las gotas enredándose en el aire  
y deja en su pelo  
las letras de un nombre  
que ni por alguien será escrito  
ni por nadie será pronunciado.

8.

El hombre aquel hombre  
escucha desde sus oídos  
saturados de susurros y nieblas  
tus frases de adulta doncella  
que ahora se aproxima  
desde la íntima piel tejida  
como un vestido blanco.  
¿Qué anuncian tus voces  
desplazándose en una oscuridad  
donde transitan moléculas de libros  
pulverizadas salivas  
y cánticos tartamudeantes?  
Nombres personas entonces aparecen:  
golpes de pequeños sonidos ayuntándose  
y fechas que los meses  
y los años resuelven pintar  
en la tela cambiante de un almanaque  
que las salvajes polillas trituran.  
Ya nada escucha el hombre:  
la recámara se encoge  
como un pulmón de piedra seca  
y cada hilo blanco es absorbido  
por un hilo de rápidas tinieblas.  
Y una mancha de enrojecidos aceites  
se endurece a un costado  
de la cama destruida.

9.

El hombre aquel hombre  
siente en la espalda  
el peso cambiante del viento  
que mueve asimismo las tenues esferas  
donde cada punto es el origen  
y el final de otra esfera  
en su tránsito de polvo.  
El hombre el terco soñante  
se encuentra así con tus figuras  
de suavísima esposa fragmentada.  
Y tú pasas sin colores  
por el mismo viento que después  
habrá de disolverse  
como las memorias de un confuso animal  
respirando el amargor  
de viejas sábanas.

10.

El hombre aquel hombre  
se quita con pobres manotazos  
capas temblorosas mantos ardidos  
túnicas descosiéndose  
de los ocho costados de su cuerpo vivo:  
las paredes de toda esta recámara  
se niegan a permanecer:  
los deseos saltan de la alfombra  
como dedos de uñas urgentes:  
el cerebro se suelta  
de su caja de hueso:  
el abandono del sabor de tus pieles  
degrada la lengua  
y conduce a otras sombras:  
la ignorancia del aroma solar  
de tus pelos  
lleva tristeza  
al corazón de las piedras:  
la falta de un solo gemido tuyo  
es la causa de incontables silencios:  
la escudilla de rajadas maderas  
recibe nada más  
que un aliento de lombrices  
o de perros filiales:  
la existencia de una espada  
se explica  
por la distancia tejida  
entre el metal y la carne.  
Y el hombre pensándote  
clavando las rodillas  
en los colchones oxidosos  
se hunde en sus fosilizados temores  
como una lágrima sepultándose  
en un miedo acabado de nacer.

11.

El hombre aquel hombre  
es contemplado  
por sus ojos propios de soñante.  
Y así puede inventar  
la claridad de tu posible sombra  
que todavía se extiende  
por las laceradas entretelas  
de un cuerpo verdadero.  
Y así también  
esa mirada sin luces carnales  
puede descubrir  
en tu rostro impalpable  
las señales de la propia extranjería.  
Y así el humo de tus voces  
se desintegra entre el ruido  
de la gente y la violencia  
de las masticaciones.  
Y así los temblequeos del hombre  
quedan aferrados  
a dos durísimos párpados  
que nada pueden ver  
y nada miran.

12.

El hombre aquel hombre  
otra vez deteniéndose  
contra un muro de polvo ensangrentado:  
su lengua se contrae castigada  
por un ajeno silencio incomprensible.

Y otra vez ropas y sandalias  
mezcladas con la sombra  
que tus caras levantan  
desde cada hueco temblante  
hasta tu rostro.

Y otra vez los cabellos  
desatándose de su húmedo negror  
que continúa como una perdida galaxia  
en tu ofuscada entrepierna.

El muro crece  
desprendiéndose a su vez  
de toda sombra:  
la cobija con que el hombre  
se defiende  
es polvo sudado también  
y más polvo pisoteado  
es la trama  
de esteras tapices y manteles  
cuyo color silencioso cae  
en la boca de aquel hombre  
que no puede despertar.

13.

El hombre aquel hombre  
empieza a caminar  
por los ásperos espacios del sueño:  
allí sólo encuentra muebles engendrados  
en un gris metal:  
sillas de uñas mutiladas  
mesas que gotean  
un polvillo de panes olvidados  
armarios retorciéndose  
como las manos que escriben su soñar y  
ceniceros con la boca manchada  
canastos de alambre saturados  
de orín y  
de rosas de papel salobre  
lámparas de cuello masticado  
cuchillos alejados del dolor.  
En los tamaños del altísimo espacio  
Un rostro con su enmorenada carne reaparece:  
sus acidulados poros  
entre ellos se rozan se respiran  
y así muchas pieles  
se adentran hacia el hueso más rojo  
y veraz  
que el hombre podrá tocar  
cuando su propio sueño  
lo despierte.

14.

El hombre aquel hombre  
arrancó los temblantes párpados  
de una súbita niña que al soñar  
también y así  
le quitaba las materias de su sueño.  
Deja que este soñado soñante  
se desviva  
en la oscura vigilia de su miedo  
parecía decirse  
aquel humano desoñado  
hablando para la infanta que crecía  
hacia su carne de mujer  
fuera del sueño.  
Y la sombra  
donde la sórdida almohada  
se apoyaba  
salió de su lugar  
al empezar el día.



15.

El hombre aquel hombre  
se repite arrastrándose  
en las baldosas y peldaños  
que la casa aplastada en sus negros  
le ofrece.

No puede el soñante alzar  
su testa oscurecida  
ni lanzar los brazos  
hacia la coagulosa ventilación  
de las habitaciones  
ni golpear con sus completos pies  
otro espacio que la anchura  
o el largor de sillas y alfombras  
apenas moviéndose.

Ni enviar tampoco el mensaje ciego  
de sus párpados  
fuera de las cortinas  
o de los vidrios negros  
ni más allá de la congelada cáscara  
con que la noche asfixia  
las vulneradas vísceras del hombre.

Y en un vértigo sombrío  
una voz sola de pronto se desprende  
de sílabas y alientos:  
es un sucio núcleo de luz nunca tocada  
donde cada nombre  
de cada soñada muchacha o mujer  
o sólo hembra  
alcanza a renacer  
y se disuelve.